

COMEDIA FAMOSA. JUDAS MACABEO. DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Judas Macabeo.</i>	<i>Matatias, viejo.</i>	<i>Zarés, dama.</i>	<i>Gorgias.</i>
<i>Simeon.</i>	<i>Lisías.</i>	<i>Clorinea, dama.</i>	<i>Un Capitan.</i>
<i>Jonatás.</i>	<i>Tolomeo.</i>	<i>Joseph, soldado.</i>	<i>Obato, villano.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y trompetas, y sale por una puerta Jonatás, Simeon y Judas, y por otra Matatias, Zarés y Musica.

Mus. **Q**uando alegre viene Judas vencedor, su frente coronan los rayos del sol.

Mat. Valerosos Macabeos, legitima sucesion de Palestinos Hebreos, cuya gloriosa opinion vence al tiempo en los trofeos, triunfad dichosos: y vos, Judas valiente, à quien Dios fió venganza y castigo del idolatra enemigo, sujetad las Asias dos: Simeon, à quien el tierno pecho ocupa diguamente prudencia y valor eterno, en la conquista valiente, y prudente en el gobierno: joven Jonatás, que alcanzas victoriosas alabanzas, y coronado de glorias, à las mayores victorias exceden tus esperanzas. Hijos, de quien merecí estas glorias, à quien di

el sér, que yo he recibido, quedó el Asirio vencido?

Jud. Escucha y fabráslo. *Mat.* Di.

Jud. Despues, señor, que tu espada fue con trofeos mayores admiracion à la envidia, miedo al hado, horror al orbe: despues que tu diestra fanta, ambiciosamente noble, libró religiosa el templo de infames adoraciones; y despues que yo supliendo tu esfuerzo, al baston conformes, admiré con mi obediencia tus heredades blafones: Deseoso de victorias, partí à Bezacar, adonde vencí à Gorgias y Apolonio, rayos de la Asiria: entonces murió el soberbio Epifanes, que lo que el hado dispone, ni lo previene la ciencia, ni el estudio lo conoce. No menos altivo y fiero Antiocho corresponde à su inclemencia, heredando

*Na 1087109
Nen 1673736*

Judas Macabeo.

el Imperio, y las acciones.
En Betulia me alojé,
cuyo asiento sobre montes
al mismo sol se levanta,
digno de que al cielo toque:
y disponiendo mi gente
para alguna hazaña noble,
llegué à la Ciudad famosa
de Jebuseo, renombre
de aquel divino Profeta,
de aquel sumo Sacerdote,
que ardió en religioso aroma
à Dios piadosos olores.
Aquí mi brazo valiente
pensó ser castigo enorme
del que idolatra la habita,
dando culto à falsos Dioses.
Sabado fue, cuyo día
venerára, pero rompe
à la costumbre la fuerza,
que no hay ley, que ella no borre:
de cien mil infantes fuertes,
y de veinte mil veloces
caballos formó su campo
Apolonio, aquel que pone
à Samaria y Palestina
terror con solo su nombre;
pues hijo de la soberbia
engendró efectos mayores.
Este, pues, llegó el primero,
à quien Simeon con doce
mil infantes animoso
dichosamente se opone:
seiscientas vidas, trofeo
fueron de su ardiente estoque,
que ministro de la muerte,
era un rayo: cada golpe.
Sim. Cesa, valeroso Hebreo,
para cuyo eterno nombre
es de la divina fama
mudo el labio, fardo el bronce.
Cesa de dar alabanzas
à mi honor con dulces voces,
porque ante las glorias tuyas

son ningunos mis blasones.
Cantate à ti, que à tu fama
otro estilo será torpe,
porque tu memoria solo
quien la alcanza, la conoce.
O ya que, por mas valor,
tu mismo honor no pregones,
por ser la propia alabanza
tan vil en los pechos nobles,
di, que el sol rayaba apenas
con su luz nuestro horizonte,
y la mas vecina punta
coronaba de esplendores,
quando Jonatás valiente,
atropellando temores;
por el enemigo campo
Palestino Marte rompe.
Di como llegó animoso
hasta el elefante, donde
triunfaba Apolonio: ah cielo!
bien es que el estilo corte
à mi voz el sentimiento;
porque quando el bruto nombre
barbara pira, que ha sido
de Eleazaro, el mundo llora.
Jon. Llore el sol, y à tanta ruina
haga sentimiento el orbe,
pues con tal pérdida miras
levantados tus pendones.
El llanto, y la pena son
de la fortuna pensiones,
porque no hay victoria alguna
que sin desdichas se logre.
Al sol, que en temprano oriente
se corona de arboles,
en terminos del ocafo
pardas nubes se le oponen.
Descortés el viento, al prado
roba hermosura y colores,
y las que hoy lucientes, son
mañana caducas flores.
A la primavera figue
el invierno, al día la noche,
à glorias penas, à agrados

De Don Pedro Calderon de la Barca.

llantos, à dichas rigores.
O venganzas de fortuna!
mil veces felice el hombre,
que ni teme tus amagos,
ni se sujeta à tus golpes.
Yo, que de victorias mías
no será bien que te informe,
porque habiendo visto tantas,
son mis empresas menores:
de nuestro hermano Eleazaro
diré el fin, para que goce
en su muerte su alabanza,
sus tragicas glorias oye.
Formó el valiente Apolonio
de veinte y quatro disformes
Elefantes vago un muro,
poblada Ciudad de montes.
Nunca has visto desatados
de un exercito de flores,
de rosas bellas y varias,
divididos esquadrones
que de sus ricos matices
verdes alfombras componen,
donde alivien su cansancio?
donde su descanso logren?
Tal las plumas parecian,
que desatandó colores,
desde las puntas soberbias,
que entre las nubes se esconden
de vagas selvas, de errantes
campos, de penfiles bosques,
en confusion rebozaban
varias imaginaciones.
Sin temer à tanto exceso
Judas, el campo dispone,
que lo que al numero falta,
le sobra en los corazones.
Apenas, pues, fatigados
vieron los vientos veloces
con tanto fuego su esfera,
sus ecos con tantas voces,
quando Eleazaro valiente,
atrevido reconoce
las insignias de Apolonio

en aquel bruto biforme,
y ambicioso de alabanzas,
contra la fiera se opone:
quien vió asaltar vivo muro?
quien vió estremecerse un montel
El fiero animal renaido,
aun mas al temor, que al golpe,
disimulado trofeo,
la machina descompone,
baxa ofendido, y en vez
de que à las plantas se postre
de aquel, cuyos brazos fueron
para su mal vencedores,
barbara losa le oprime,
rustica tumba le acoge,
bruta pira le fatiga,
y urna funesta le esconde.
Halló, vencedor vencido,
en sus desdichas sus loores,
sus victorias en sus ruinas,
y su muerte en sus blasones.
Gorgias, pues, se retiró
à Jerusalem, adonde
piensa defenderse en vano,
si el cielo no le socorre;
que antes que el sol con sus rayos
las crespas guedejas dore
del rugiente signo, y antes
que otra vez visite el orbe,
de Jerusalem verás
temblar las soberbias torres,
temiendo en manos de Judas
de Dios el divino azote;
y castigando del templo
tantos sacrificios torpes
que à mentidos bultos hacen
idoltras intenciones,
hará que del testamento
otra vez al templo tornen
arca, ley, vara y maná
del Jehova, Dios de los Dioses.
Ma. En mi ciego pensamiento
tienen confusa porfia
con el gusto el sentimiento

Judas Macabeo.

con la pena la alegría,
con el dolor el contento.

O llanto desconocido,
que no igualan mis temores
el contento que he tenido
con tres hijos vencedores,
al dolor de uno vencido!

O notable desconcierto!
que en tormentos tan esquivos,
quando gusto y pena advierto,
no borren tres hijos vivos
el dolor de un hijo muerto!

Mas vengo à considerar
hoy de nuestro ingrato sér,
que no se sabe estimar
tanto en el mundo un placer,
como sentirse un pesar.

Y así, quando el alma escucha
este dolor, que en mi lucha,
advierto en el bien, que toco,
que el mucho contento es poco,
y la poca pena es mucha.

Confieso que ingrato he sido
à vuestro favor, mi Dios,
con la pena, que he tenido;
mas que hiciera yo por Vos,
si no lo hubiera sentido?

Todo es vuestro, nada es
mio, señor, si prevengo
algun consuelo en los tres,
es, porque pienso que tengo
con que servirlos despues. *Vase.*

Zar. Vencedor divino y fuerte,
cuyas victorias han sido
el termino del olvido,
el limite de la muerte:

Macabeo, en quien advierte
la fama mayor trofeo,
defensor del Pueblo Hebreo,
de Sabaath esperanza,
del falso Dagon venganza,
castigo del Idumeo.

De la pasada victoria
no te he dado el parabien,

porque dartele no es bien,
pues era dudar tu gloria;
que para mayor memoria
de tu valor y poder,
de las que esperas tener
te la puede el mundo dar,
pues en quererlo intentar,
tienes seguro el vencer.

Vence y mira agradecido
de este campo la belleza,
que indigna de tu cabeza,
à tus plantas se ha rendido:
à recibirte han salido

las aves cantando amores,
el campo vertiendo flores,
y con tonos diferentes,
dando musica las fuentes,
el viento espirando olores.

No à recibirte triunfante
salgo con regalos mil
bellisima Abigail,
aunque Abigail amante:
no el pequeño dón te espante,
si la voluntad lo es,
que puesta humilde à tus pies,
alma y vida te ofreciera,
si dueño del alma fuera.

Jud. Guardate el cielo, Zarés. *Vase.*

Zar. En vano el cielo fatigo,
quando tus desprecios lloro,
si es lo mas con que te adoro,
lo menos con que te obligo.

Sim. Dificil empresa sigo,
pero à mi justa portia
mayor pena y fuego fia
con amoroso rigor
el desprecio y el amor.

Jon. Ay Zarés del alma mia!

Sim. Si los presentes trofeos,
si las merecidas glorias
de conseguir las victorias
de pretendidos empleos,
igualas en mis deseos,
y todos, bella Zarés,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se reduxeron despues
al imperio de mis manos,
mas dichosos, mas ufanos
salieron luego à tus pies.

Jon. Yo, Zarés, que siempre he sido
humilde y desconfiado,
por ser quien mas te ha adorado,
quien menos te ha merecido:
no quisiera haber venido
con victoriosa alabanza;
que tal gusto amor alcanza
de sufrir y padecer,
que no quiero merecer,
por no tener esperanza.
Quien en meritos emplea,
Zarés, para merecer,
no te obliga con querer,
que su mismo bien desea:
y porque de mi se crea,
que te he sabido estimar,
sin esperanza he de amar,
que el que satisfecho espera,
el llanto y la pena fiera
facilita el esperar.

Y tanto gusto recibo
de este pensamiento injusto,
que solo vivo con gusto,
quando con desprecio vivo:
gloria es tu tormento esquivo,
mi pretension es quererte;
y así, pienso agradecerte
esta pena, que me das,
porque estimo tu honor mas,
que estimára merecerte.

Zar. Bien en tan locos desvelos,
conociendo vuestro amor,
pudiera dar à un rigor
dos generos de consuelos;
pero permiten los ciegos,
que no me pueda alegrar;
pues que me quisieron dar
en mi honesto parecer
la fuerza para ofender,
pero no para abligar.
Si no creyera de mi

causas para ser amada,
viviera mas consolada
con que no la merecí:
mas considerando aqui,
que dos me ofrecen su vida,
y que uno solo me olvida,
mas me ofendo de su trato,
y soy por un hombre ingrato,
à dos desagradecida.

Y ya que el extremo veis
los dos de mi desengaño,
remediad ahora el daño,
que facilmente podeis:
yo os pido que me olvidéis,
que mi deseo ofendido
está de verse corrido,
probando ageno rigor,
dadle à Judas vuestro amor,
pedidle à Judas su olvido.

Sim. A un mismo tiempo me das
desprecios y desengaños;
y si se agradecen daños,
no sé que agradezca mas:
en el desprecio verás
mi amor; pero quando tocas
el olvido, me provocas
à agradecerle, si escuchas,
que son las que engañan muchas,
las que desengañan pocas. *Vase.*

Jon. De ingratitud ha nacido
olvido, y el que prevengo
no sé de qué, pues no tengo
de que estar agradecido:
usa el mundo, que al olvido
los beneficios se den,
y las ofensas se esten
vivas en qualquiera parte;
pues como podré olvidarte,
si nunca me hiciste bien?
Estima, Zarés, mi fe,
agradece mi cuidado,
que yo, en viendome obligado,
al punto te olvidaré;
pero de mi mismo sé,
que dexára perdonar

Judas Macabeo.

verme querer y estimar,
por no llegar à ofenderte,
que no quiero merecerte,
si te tengo de olvidar.

Vase.

Zar. Amorosa confusion,
no aumentes mi pena mas,
viendo humilde à Jonatás,
y rendido à Simeon:
y si sus extremos son
causa de mi sentimiento,
à Judas quiero obligar,
aunque en pensar que ha de amar,
un grande imposible intento.
Yo, Júdas, para obligarte,
pues en las armas te empleas,
pues solo guerras deseas,
pues solo te agrada Marte,
en todo pienso imitarte:
casta Palas he de ser
en sujetar y vencer,
desde hoy la guerra sigo,
por ver si acaso te obligo
mas diamante, que muger.

Sale Chat. Ay desdichado de mí!
en este punto he quedado
huerfano y desconsolado.

Zar. Quien es quien se queja aqui?

Chat. Hoy dan fin las glorias mías.

Zar. Qué tienes, Chato? Ch. Señora,
muriendose queda ahora.

Zar. Quien? Chat. Tu tio Matatias,
no escapará de esta vez,
que para mas desventura
tiene un mal, que no se cura.

Zar. Pues qué mal tiene? Chat. Vejez:
un grande enojo le dió,
(qué justamente me aflige!)
quando supo que su hijo
era muerto y se quedó
poco menos. Zar. De esa fuerte,
aun no está muerto. Chat. Sí tal,
ya camina en este mal,
que es la posta de la muerte:
quien de ponderarlo dexa,

que con ser cosa la vida
mas estimada y querida,
enfada en llegando à vieja?
negra vejez, è que bien
te llaman negra en rigor;
pues nunca tomas color,
por mas tinta que te den!

Zar. Y donde, Chato, le dexas?

Chat. Si Rey ahora me hallára,
luego al instante mandára
degollar todas las viejas.

Zar. Hay fuerte mas importuna!
qué es lo que tenemos de hacer?

Chat. O lo que fuera de ver
un reyno sin vieja alguna:
y si quieres ver, Zares,
si el ser vieja es cosa fea,
no hay muger, que aunque lo sea
te confiese que lo es.

Que las canas, que honor dan,
se tiña una loca vieja,
y no tiña una vermeja
sus hilachas de azafran?

Que la doncella, que en ella
se enseña el signo à fingir,
mienta, y se atreva à decir
sin verguenza: Soy doncella?
Y à quíen la edad aconseja,
y da en tiempo defengaños,
al cabo de tantos años
nunca ha dicho: Yo soy vieja?
no oyes el llanto que suena?

Zar. Campos, montes, cielo y vientos,
todos hacen sentimientos.

Chat. De dolor el alma llena
tengo. Zar. La muerte le dexa
sin duda alguna rendido.

Chat. Pues quien hubiera podido
rendirle, sino una vieja?

Salen Judas, Simeon y Jonatás.

Jud. Aneguen mis enojos
este campo con llanto de mis ojos!

Sim. Este monte, que ha sido
aspero monumento,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

amente el sentimiento,
ò sin tener furtido,
y enternecido el suelo, (suelo.
muestre en su llanto eterno descon-
Jon. Este campo no vea
con diversos colores
hermosara en las flores,
fragrancia en amaltea :
y para mas enojos,
espinas sean su flor, su fruto abrojos.

Jud. Arrastren por la tierra,
con palidas congojas,
los arboles sus hojas,
y en abrasada guerra
desvanezca avariento (to.
el fuego su beldad, su pompa el vien-

Zar. Nunca se vió en el mundo
tan comun sentimiento:
ò natural portento!
ò llanto sin segundo!
que en fin es el mas fuerte
sacrificio en las aras de la muerte.

Chat. Todo es desdicha y llanto,
ò natural temor! ò fiero espanto!
quien no pondera y siente
ver, que ninguno dexa
de morir en las manos de una vieja?
Tocan cajas, y sale Tolomeo.

Tol. Valiente Macabeo,
dichoso defensor del Pueblo Hebreo
despues que los Asirios en Bedfuria
conocieron tu furia,
y con tragicas penas
mancharon con su sangre sus arenas.
Despues que retirado
vive Gracias vencido,
de Antiocho enviado
aquel fiero Lisias ha venido,
aquel del cielo guerra,
aquel horrible parto, de la tierra;
cuyas soberbias glorias (rias:
pieasan borrar con sangre tus victo-
este en Jerusalem ahora queda,
porque en sus muros defenderse pue-
da;

del templo los altares,
los sagrados lugares
con profana ambicion ha poseido:
sacrificios, que han sido
del gran Dios de Israel, que el cie-
lo adora,

al mentido Dagon sirven ahora,
piadosa accion à su deidad obliga;
las ofensas de Dios venga y castiga.

Jud. Espera, Tolomeo,
no profigas, detente;
al punto, Simeon, junta la gente,
y en formadas hileras
hoy del Jordan ocupen las riberas;
no à los vientos veloces.
llene el clarin con apacibles voces;
fino bastarda trompa
con horrifono son su esfera rompa:
el parche mas suave,
ni claro Annie, ni suspenda grave;
fino con eco bronco
torpe entristezca, compadezca ronco
à vengar voy agravios
con religioso zelo
del alto Dios, que rige tierra y cielo:
publicad dura guerra,
vengad al cielo, y ofended la tierra.

Sim. Tu verás, imitando tus trofeos,
los fuertes Macabeos
con mayores aciertos
dexar ciudades, y poblar desiertos.

Jud. Tu, Jonatás, mientras la gente
ordeno,

parte à Jerusalem, y di à Lisias
el noble fin de las empresas mias,

Jon. Yo parto deseoso
de volver con tu nombre victorioso,
que en el honor eterno, que te llama,
veré el mundo sujeto con tu fama.

Zar. Y yo que entre los viles
adornos vanos, galas mugeriles;
en los campos he dado
à la hacienda domestico cuidado;
hoy en la guerra quiero,

vif,

Judas Macabeo.

vistiendo mallas, y tocando acero,
publicar lo que intenta
muger determinada,
y dixera mejor enamorada:
Ya en mi difunto tío
caro abrigo le falta al honor mio,
este de ti le espera,
dixera bien, quando mi amor dixera
conozca el mundo, q̄si à ti me iguala
competiré con la deidad de Palas.

Jud. Suenan los instrumentos,
poniendo en confusion los elemen-
el fuego de su esfera (tos:
rayos le preste à la region primera,
el viento en varios huecos
su horror duplique en repetidos ecos
y el numero feliz de pechos tales
hoy al Jordan limite los cristales,
y oprimida la tierra
guerra solo sustente. *Tod. Guerra.*

*Vanse, y salen por una puerta Lisias, y
Soldados, y por otra Gorgias con baston,
y coronà de ciprés, y tocan caxas
destempladas.*

Gorg. Fuerte Lisias, si es
infamia quedar vencido,
yo, que de Judas lo he sido,
infame llevo à tus pies:
por Antiocho Eupator
vienes à Jerusalem,
justa eleccion, porque estén
seguros con tu valor
aquestos muros, que son
fuerzas del Asirio imperio.
Y pues que no sin misterio
hoy sucedes al baston,
advierte, que ruina ha sido
de la fortuna mi honor,
y que ganas vencedor,
lo que yo pierdo vencido:
no castigues con venganzas,
Lisias, las adversidades,
que, à no saber prosperidades,
no se temieran mudanzas.

Lis. Disculpa tu infamia aguarde
en la fortuna importuna,
porque siempre la fortuna
fue sagrado del cobarde.
No de su inconstancia arguyas
la pérdida ò la ganancia,
que no es culpa de inconstancia
las que son infamias tuyas;
y quando vengas à ser
de la fortuna vencido,
es honor haberlo sido
de una inconstante muger?
Es esta fortuna alguna
deidad santa y eminente?
no, pues un hombre valiente
sabe vencer la fortuna:
di, como nunca ha ofendido
à mis fuerzas su poder,
no se debe de atrever,
ò su poder es fingido.
Conozcan de mis tiranos
hechos la fiera amenaza,
ponedle en publica plaza,
atadas atras las manos,
porque digan, que asi yo
castigo cobardes culpas,
y él ofrezca por disculpas,
la fortuna lo causó.

Gorg. Soberbiamente has mostrado
el castigo, que procuro;
pero tu no estés seguro,
pues no estoy desconfiado.

Lis. Llevadle pues. *Gorg.* O importuna
suerte, que à la muerte excedes!
ah fortuna, lo que puedes!

Llevanle los Soldados.

Lis. Mas puedo, que la fortuna:
No son estos Macabeos
tan arrogantes y vanos,
Judios, Samaritanos,
Israelitas, Galileos?
No es este el Pueblo, que ha sido,
con justas persecuciones,
en desiertos y prisiones,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su Dios mal defendido?
Quien es el Jehova invisible?
(que la voz sola lo advierte)
este es el que llaman fuerte?
este es el Dios invencible?

Presto con llanto importuno
conocerán sus extremos,
que los Asirios tenemos
dos mil Dioses para uno.

Sal. Clor. Temiendo tantos enojos,
con temor llego à tus pies:
qué rigor es este? *Lis.* Es
gloria en mirando tus ojos.
Soberbio estaba, ya estoy
humilde; vime furioso,
y ya me miro amoroso;
no era mio, y tuyo soy;
de la fortuna decia,
viendome siempre triunfante,
que su poder inconstante
para cobardes tenia;
y mi engaño llego à ver,
pues ahora he conocido,
viendome à tus pies rendido,
que tu lo debes de ser.

Defengañarme procura,
dime, pues, si estos secretos
son de la fortuna efectos,
ò efectos de la hermosura?
No creí, que era el poder
de la fortuna tan fiero;
y ya sí, si confidero,
que es la fortuna muger.

Clor. Si como muger, amante
la misma fortuna fuera,
en mi firmeza perdiera
la imperfeccion de inconstante:
no me parará hasta verte
rico de inmortal honor,
con mas poder, que el amor;
con mas triunfos, que la muerte;
mas, que la fama memorias;
mas, que el olvido trofeos;
mas, que la ambicion deseos;

y mas, que el tiempo victorias:
y entonces al golpe queda,
porque con tanto poder
no tuvieras que temer,
pusiera un clavo à la rueda:
y solo serlo quisiera
mi amoroso pensamiento,
por parar el movimiento,
quando en tus brazos me vieras
pues allí con mayor gloria
te ofreciera mi deseo
poder, amor y trofeo,
aplauso, triunfo y victoria:
y ahora con alegrarte,
quiero templar tu rigor,
para ver si puede amor
suspender un poco à Marte:
llamad músicos. Procura
treguas al marcial cuidado.

Lis. Las mas suaves he hallado,
Cloriquea, en tu hermosura;
con mirarte he suspendido
el furor que me incitaba,
todo con verte se acaba.

Salen Músicos.

Mus. 1. Los músicos han venido.

Clor. Cantad de amor, todo sea
amorosas armonias,
porque mi amado *Lis*as,
solo amor escuche y vea.

Lis. Que es amor, es cosa clara,
mirandote à ti, mi bien.

Mus. Oye aquesta letra. *Clor.* Quien
cantando te enamorára!

Cant. Si te agradan suspiros,
bellísima *Zarés*,
y merecen verdades
la gloria de una fe,
ya basta tu desprecio,
ya sobra tu desden:
mas ay, que nunca es mucho
rigor, que tuyo es:
ay divina *Zarés*,
apacible no seas,

Judas Macabeo.

pues me agradas cruel.

Lis. Qué bien siente! cuya es esa cancion? *Mus.* 1. De un Hebreo.

Lis. Qué bien dice su deseo!

Clor. Mucho le debe Zarés?

Lis. Quien es Zarés? *Mus.* 2. Una Hebrea à quien él significaba, que con grande extremo amaba.

Mus. 1. La fama en decir se emplea sus alabanzas. *Mus.* 2. Y mas es muda, que licenciosa.

Lis. Qué Zarés es tan hermosa?

Clor. De la cancion lo sabrás.

Cant. No quiero que me quieras, solo quiero querer, y por sentir tus males no busco ageno bien; si te ofendo, condena à tu hermosura, en quien naturaleza puso lo extremo del poder: ay divina Zarés, apacible no seas, pues me agradas cruel.

Lis. Qué rendido que la amaba!

Clor. No tuve gusto mayor en mi vida. *Lis.* Con qué amor tan honesto la adoraba! gana me ha dado de ver esta Hebrea. *Clor.* Qué cuidado aquesta cancion te ha dado?

Lis. Que tan perfecta muger, por Dagon, y por los cielos, me pesa de que no sea esclava de Cloriquea.

Clor. Ya bastan, mi bien, los zelos,

Lis. Tu tienes zelos? de quien?

Clor. De que cause ese rigor Zarés, pienso que es amor.

Lis. Yo pienso que piensas bien.

Sala 1. *Sold.* Un Embaxador Hebreo te quiere hablar. *Lis.* Entre pues.

Sold. Dale asiento, porque es hermano del Macabeo.

Lis. No te quites, Cloriquea, de aquí, porque no ha de hallar defocupado lugar, hable en pie. *Sale Jonatás.*

Jon. El cielo sea con vosotros. *Lis.* El te guarde, di à lo que vienes, Hebreo, con brevedad. *Jon.* Yo seré muy breve en tomando asiento.

Lis. A ningun Embaxador le doy, porque confidero que de mis nobles pasados esclavos los tuyos fueron.

Jon. Pues yo le suelo tomar, pero aquí, que no le veo, por no quitarte à ti, de mi manto hacerle quiero: ya estoy sentado. *Lis.* Profúgue à lo que vienes. *Jon.* Primero te diré de tus engaños el error, estame atento: Aquesta antigua Ciudad, que sobre montes soberbios está fundada y triunfante, es de tres atlantes peso: Salén se llamó al principio, de Salén, que fue el primero que para sus edificios halló en los montes cimientos. Este sacrificios justos hizo à nuestro verdadero Dios, encendiendo en sus aras mil olorosos incienso; los Jebuseos despues gran tiempo la poseyeron, y de sus dos fundadores los dos nombres confundiendo; se llamó Jerusalem, de Salén y Jebuseo: con Jeru quiere decir cosa excelente el Hebreo, por esto Jerusalem ha sido el nombre postrero: siempre ha ostentado grandezas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y aun ahora en ella vemos
el alcazar de David,
y de Salomou el templo:
diráme, que para qué
tantas cosas te refiero:
pues escucha y las sabrás.

Lis. Profigue pues. *Jon.* Está atento:
Si siempre aquesta Ciudad
al Dios justo, al Dios eterno
ha tenido por amparo,
si siempre ha sido su dueño,
por qué ofendes sus lugares
con sacrificios diversos
de falsos Dioses? escucha
los que adoras torpe y ciego:
bronce adoras en Moloc,
plomo en Astarot, y hierro
en Beelcebub, en Dagon
oro, y en Beedmod madero,
barro estimas en Baab,
sin otros Dioses perversos
de pequeñas estaturas,
que llamais Dioses caseros:
pues como quieres que sean
tantos Dioses? *Lis.* Macabeo,
poco prometiste hablar.

Jon. Aun no he dicho à lo que vengo:
Judas, pues, à quien vosotros
llamais el Judio sin miedo,
os dice que le entregueis
esta Ciudad, è que luego
vendrá furioso à vengar
tantos agravios del cielo:
con esto me voy. *Lis.* Espera.

Jon. Ninguna respuesta espero,
porque ya sé que respondes.
Lis. No mas de que la defendo,
y que quando la faltáran
aquehos muros soberbios,
que la aseguran, tuviera
mas resistencia en mi pecho:
solo te quiero decir,
si turbado con el miedo
te dexas el manto? *Jon.* No,

que de industria me le dexo.

Lis. Por qué no quieres llevarle?

Jon. Porque nunca yo me llevo,
quando doy una embaxada,
la silla donde me siento. *Vase.*

Clor. Gallarda resolucion.

Lis. Bien, con el manto me quedo,
pues dexandole en mis manos,
me dices que vas huyendo:
estos Hebreos no advierten
que de gigantes descendiendo,
que soberbios levantaron
torres contra Dios un tiempo;
pero para qué blasono,
si rendido me confieso
à una divina hermosura,
que imaginada la temo?

Suenan trompetas.

Mas qué trompetas son estas
que suenan? *Sale un Soldado.*

Sold. El Macabeo,
que à la vista de los muros
armadas tiendas ha puesto.

Lis. Viene en el campo Zarés?

Clor. Pues qué te importa el saberlo?

Lis. Porque como ella no venga
segura victoria tengo:
de un deseo he de morir.

Clor. Yo he de morir de un desprecio.

Lis. Ay Zarés, si esto es amor!

Clor. Ay Lisias, si estos son zelos!

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Lisias con el manto de Jonatás, y
Joseph soldado.*

Lis. Donde esta Zarés? *Jos.* Aqui:
llega, que seguro puedes,
pues mi amistad, y tu trage
te disimulan. *Lis.* No tiene
imposibles el amor,
que ningun peligro teme
el corazon en un noble
enamorado y valiente:
la hermosura de Zarés,

Judas Macabeo.

disfrazado de esta fuerte,
al campo de mi enemigo
me ha traído, sin que llegue
à ver la sombra del miedo.

Jos. Puesto que fiado vienes
en mi amistad, mal hicieras
en recelarte. *Lis.* Si fuese
tal mi ventura, que aqui
llegasen à conocerme,
mas de mi mismo me fio,
que de tu amistad.

Tocan una caja à marchar, y sale Zarés armada, con una bandera al hombro.

Jos. Ya tienes
presente lo que deseas.

Lis. Pues à quien tengo presente?

Jos. Zarés es esta, que armada
al compas del parche viene.

Lis. Mejor dixeras, que Palas
à deidad mas eminente
hoy se rinde, pues en vano
à competir la se atreve:
oí decir, que el amor
con llama de fuego ardiente
libres voluntades rinde,
fuertes corazones vence;
pero qué mucho, que à mi
à su imperio me sujete,
si para un hombre rendido
hoy tantas armas previene?

Zar. Joseph? *Tocan otra vez.*

Jos. Señora? *Zar.* Ve à Judas,
y dile, que venga à verme
competidora de Juno,
menos hermosa y mas fuerte:
que porque bien le parezca,
determina amor, que espere
armada, por ver si puedo
obligarle de esta fuerte.

Jos. Yo voy à llamarle. *Vase.*

Lis. Ay cielos!
depuesto el rigor, parece
que entre los brazos de Venus

rendido Marte se duerme,
y que guardandole el sueño,
vigilante amor se ofrece,
vestido del fiero Marte
el arnés, que tantas veces
causó al mismo cielo horrores;
como podré defenderme,
si son de Marte las armas,
y es el amor quien las tiene?

Sale Chato vestido de soldado ridiculamente, y cargado de armas.

Chat. Yo vengo muy bien cargado;
qué borrico habrá, que lleve
mas armas y municiones?

Zar. Ay Chato! el amor, que siempre
con regalos y delicias
mas, que con rigores vence,
determina, que hoy à Judas
hable así, por ver si puede
agradarle con acero
mas, que con galas alegres.

Chat. Si para agradar à Judas
te vistes de acero fuerte,
yo traigo para agradarte
tantas armas diferentes:
si todos dicen, que armada
la Diosa Palas pareces,
yo pareceré al Dios Palos.

Zar. Presumo que viene gente,
con esta bandera es bien
que el veloz viento sujete,
porque movida su esfera,
mi esperanza al viento entregue.
Tocan la caja, y arbola la bandera.

Lis. Rendido el viento à sus manos;
Diosa del viento parece,
aurora, por quien hoy de Pocris
llora Zefalo la muerte.

Chat. Qué dominio sobre el ayre
todas las mugeres tienen!

Lis. Qué bien el viento la ayuda!

Zar. No viene Judas? *Chat.* No viene.

Zar. Dame el escudo, y la espada.
Chat. Espada y escudo tienes.

Zar.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Zar. Ay Judas, poco te debo!

Lif. Ay Zarés, mucho me debes!

Zar. Qué bien el escudo embranzas!
mas no es mucho, porque siempre
à las armas de un escudo
se aplican bien las mugeres,
y son armas, que las mandan.

Chat. O Judas, si ya vinieses,
porque me vieras regir
esta espada. Chat. Qué pretendes?

Zar. Saca tu espada. Chat. La mia
es muy recatada, teme
el parecer deshonesto
delante de tanta gente.

Zar. Desnudala ya. Chat. Es doncella,
y porque mejor lo pruebes,
jamás sangrienta se ha visto;
y tanto, que por no verse
con tal mancha, su costumbre
es no reñir; pero à veces
vienen al hombre ocasiones,
donde escusarse no puede.

Saca la espada.

Pero ya que la ves, quiero
decir las gracias, que tiene,
esta espada no se queda.

Zar. De qué modo? Chat. Desta fuerte
no se queda, pero vale,
que quando ocasion se ofrece,
huyo, y así no se queda,
porque conmigo se viene:
no tiene vuelta tampoco
mi espada, que eternamente
al lugar donde riñó,
ò pudo reñir, se vuelve.

Zar. Riñe conmigo. Chat. Contigo
yo reñire: impertinente,
necia, loca, marimacho,
qué es lo que armada pretendes?
no riñen así las viejas?

Zar. En rabia mi enojo vuelves.

Lif. Rayo de Jupiter es
esta espada, que vehemente,
sin hacer ofensa al cuerpo,

el alma en su fuego enciende,
y el corazon en cenizas
fenix nace, y cisne muere.

Zar. O Judas, lo que te tardas!

Chat. O lo que te desvaneces!

Zar. Ni el alma tiene sosiego,
ni viene Judas. Sale. Joseph.

Jos. No viene,
ni vendrá, porque ordenando
estaba ahora la gente
de su campo, que mañana
afaltar la Ciudad quiere.

Zar. Locas imaginaciones
en vano el alma previene,
que lo que niegan estrellas,
industria no lo concede;
ciega estoy. Lif. Qué aquesto escucho
es posible, que yo intente
de tan valiente enemigo
sin prevencion defenderme?
que quando de amores trato,
trate solo de ofenderme,
y por la guerra, que olvido,
la que yo busco desprecie?

Zar. Loca, burlada y confusa
daré voces, porque lleguen
à sus orejas, haré
extremos de amor. Chat. Qué tienes?

Zar. Quien me lo pregunta? Chat. Yo,
no me conoces? Zar. Quien eres?

Chat. Chato, que ahora cargado
de espadas, lanzas, broqueles,
arcos, flechas y banderas,
montantes y brazaletes,
dardos, baquetas y caxas,
era entre tantos arneses
el Dios Chato de las armas.

Llega Zarés donde está Lifias.

Zar. Y tu, villano, quien eres?

Lif. Pues me preguntas quien soy,
escucha y dirlo en breve:
yo soy Lifias. Zar. Lifias? Lif. Sí.

Zar. Pues qué es lo que pretendes,
siendo enemigo de Judas,

Judas Macabeo.

en mi tienda? *Lis.* Solo verte:
la fama de tu hermosura,
divina Zarés, que tiene
ocupada en tu alabanza
la voz, que el viento suspende,
à Jerusalem llegó,
donde oí diversas veces
con mil lenguas alabarte,
mejor dixera ofenderte:
à Judas, Zarés, adoras,
(ay de mi!) y à Judas quieres,
porque es valiente enemigo
el poder con que me ofende?
yo te busco, y él te olvida:
es posible que no sientes,
que dexé por ti la guerra,
y él por la guerra te dexé?
Si buscas hombres robustos,
mira à quien tienes presente;
mira quien te adora humilde,
si buscas hombres valientes.

Zar. Lisias, yo te agradezco
la voluntad, que me ofreces,
que à lo menos, si no paga,
estima quien agradece.
El pagarte es imposible,
y porque seguro quedas,
que tu deseo cortés
agradezco honestamente,
te suplico que te vayas,
porque si Judas viniere
à verme à mi, no te mate,
hazme aqueste gusto, véte:
mas, que mi opinion, sintiera
ahora en sus manos verte
muerto por mi causa. *Lis.* Ay cielos,
qué poco mi amor te debe!
qué mal mi vida aseguras!
qué bien mi peligro temes!
pues solo Judas con zelos
pudiera darme la muerte.
Qué bien dices, que vendrá
à matarme, y à ofenderme,
pues solo viene à matarme

el que à darme zelos viene!
Pero por darte este gusto
yo me iré, como me entregues
una prenda de tu mano;
con esta podré volverme,
y sin ella no me iré.

Zar. Es posible que esto intentes?

Lis. Si no me la das, perdona,
que me es forzoso ofenderte.

Zar. Qué puedo decir? *Lis.* Esa banda,
que de tus hombros pendiente,
es zodiaco, que parte
de tu luz la esfera breve.

*Sale por una parte Jonatás, y Simeon
por otra, y quedanse al paño.*

Jon. Cielos, qué es esto que miro?

Sim. Qué rigor, fortuna, es este,
con que me quitas la vida?

Zar. Tu la tendrás, pero advierte,
qué ni la doy, ni la niego;
y porque confuso pienses,
que ni es favor, ni rigor,
aquí es justo que la dexé:
tu con aquesto aseguras
la alabanza, que pretendes,
yo el decoro, que me debo,
alzala del suelo y véte.

*Echa la banda en el suelo, y llega Jo-
natás y Simeon, y asen todos de
la banda.*

Jon. Eso será, si la dexa
alzar este brazo fuerte,
que exhalado de mi fuego,
rayo del cielo descende.

Sim. En vano llevarla intentas,
que quando Jupiter fueres,
fuera poco tu poder,
si mi valor la pretende.

Zar. Qué confusion es aquesta?

Jon. Sueltala ya. *Lis.* Quando intentes
quitarle la luz al sol,
aun podrás mas facilmente,
que la banda. *Jon.* Simeon,
sueltala tu. *Sim.* Qué la suelte

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me dices, quando yo solo
pretendo llevarla? *Zon.* Advierte.
*Hacen la banda pedazos, y queda sin
ella Zonatas.*

Lis. Ya está la banda partida.

Zon. Posible es, que los dos lleven
dividido el cielo, y yo
sin una parte me quede?

Zar. Qué desdicha es esta, cielos!
qué confusiones me ofrece
mi desgracia! *Chat.* No me quedo
sin banda tambien. *Zon.* Qué fuese
tan avára mi fortuna!
pero mi fortuna quiere,
que con su sangre la compren,
porque mas cara les cueste.

Sim. El cobrar la otra mitad
solo à mi me pertenece,
porque me importa juntarla
à estotra. *Lis.* Qué te detienes?
qué esperas? por qué no llegas?
pero será porque adviertes
que es la banda de Zares,
y que Lisias la defiende. *Descubrese.*

Sim. Tu eres Lisias? *Lis.* Yo soy.

Sim. Harto fue no conocerte
por tus hechos, que tu solo
pudieras ser tan valiente.

Zon. El enojo me has quitado
tanto, Lisias, con verte,
que si yo de aquesta banda
absoluto dueño fuese,
hoy la partiera contigo,
que tu solo la mereces.

Chat. Qué bien de toda pendencia
se escusaron los cortesés!

Zon. Ya no pretendo tu parte,
véte con la banda, véte,
porque el premio desta hazaña
con ella à tu campo llèves;
y yo me veré contigo
à solas, porque no pienses
que la pretendo ganar
porque estás entre mi gente,

Lis. Pues yo me llevo la banda,
el que cobrarla quisiere,
aquesta tarde le espero
con ella en el campo.

Sim. Véte. *Vase Lisias.*

Zar. Qué fue vuestro pensamiento?
que las licencias de amor
no se dan para el rigor
de tan loco atrevimiento:
en mi tienda habeis tenido
licencia de que esto pase?

Zon. Que yo sin banda quedase,
habiendo el primero sido!

Zar. No sé que furor os mueve
para tan grande locura.

Sim. Qué fuese tal su ventura,
que la otra parte se lleve!

Zar. Qué ocasiones os he dado
para atreveros asi?

Chat. Qué la partiesen, y à mi
me hayan sin banda dexado!

Zar. Ni sé que favor, ni sé
que causa pudo obligarte.

Sim. Quando tenga la otra parte
de la banda, lo diré;
que quando tu prenda dexo
en su poder, por testigo
del valor de mi enemigo,
injustamente me quejo,
que no es razon que se entienda
que yo he tenido valor
para sentir tu rigor,
no para cobrar tu prenda.

Zon. Yo como podré decir
mi pena; pues he de hallar
dos causas para callar,
y dos mil para sentir?
y asi, quando llego à ver
de horror mis sentidos llenos,
à mi me importa hablar menos,
porque tengo mas que hacer;
y ya es forzoso empezar
à que mi valor se entienda;
pues sino me das tu prenda,

Judas Macabeo.

habrétela de quitar :
y así verá el mundo llano,
que en el honor , que procuro,
está de mi mas seguro
mi enemigo , que mi hermano;
y porque de mi poder
mejor la fuerza se arguya,
tengo de llevar la tuya.

Sim. Sabréla yo defender.

Riñen los dos, y salen Tolomeo y Judas.

Jud. Qué es lo que mis ojos vén!

Chat. Bien estoy sin banda yo,
si he de reñir, eso no.

Jud. Pues quando Jerusalem
ofrece à vuestras espadas
de sus tiranos los cuellos,
como podreis ofendellos,
de vuestra sangre manchadas?
Qué injusta causa os obliga?
qué tirana envidia lucha
en vuestros pechos? *Zar.* Escucha,
que yo es justo que lo diga:
Dando à la fama lenguas,
y afombros à la envidia,
fuerte y enamorado
aquí llegó Lisias;
pidióme honestamente
alguna prenda mia,
para que de su hazaña
diera clara noticia:
una banda en el suelo
se cayó, y quando iba
à tomarla, llegaron
tus hermanos à asirla:
y la banda à este tiempo
de los tres dividida
se quedó, satisfecho
con su parte Lisias.
Ahora tus hermanos,
que furiosos se incitan,
lo que ingrato desprecias,
amorosos envidian:
mira lo que les debo,
lo que me debes mira,

pues por solo agradarte,
quiere amor que me vista
el acero , y la malla;
ò qué necia conquista!
pues el amor sin armas
voluntades cautiva.

Jud. Qué loco y arrogante
aquí llegó Lisias,
y enamorado ahora,
de mi valor se olvida?
yo he de hacer una hazaña,
cuya memoria digna
de marmoles y bronces,
el mismo tiempo escriba:
embaynad las espadas,
y aquel, que en la conquista
de la Ciudad ganare
honor y fama altiva,
de Zarés será dueño,
mostrad la valentia
por ella en los contrarios.

Sim. Eternos siglos vivos. *Vase.*

Jon. Hoy quisiera que fuera
de todo el mundo cifra
la Ciudad ; porque el mundo
viera à las plantas mias.

Zar. Pues como, ingrato, ofreces
mi amor y desestimás
la fe, con que te adoro?

Jud. Tarde, Zarés, suspiras.

Zar. Si para dar un hombre
alguna prenda rica,
importa que sea suya,
como à darme te ánimas,
si tu mismo no quieres
que sea tuya? no miras,
que lo que tu desprecias,
es lo que à dar te obligas? *Vase.*

Jud. Ha Jonatás? *Jon.* Señor?

Jud. Dispon con esa firma
el campo, que mañana,
antes que el claro dia
de nueva luz los campos
lucido adorne y vista,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

- he de afaltar el muro. *Vase.* *Clor.* Qué te desvela? *Lis.* El amor.
Clor. Qué te cansa? *Lis.* Tus preguntas.
Clor. Escuchame. *Lis.* Qué pretende tu perſia? *Clor.* Considero que eres el hombre primero que ſer querido le ofende; hoy de la Ciudad ſaliſte manſo, alegre y amoroso, vuelves airado y furioso, dime à qué Teſalia fuiſte? No era yo tu vida y bien? como, quando à verme llegas, tu viſta y brazos me niegas? Sobre eſta Jeruſalen Antiocho te ha de hacer ſu igual, como ſe reſiſta à Judas eſta conquista; qué te aſtige? *Lis.* Una muger.
Clor. Suspiros al ayre envia rendido tu corazon, del amor extremos ſon.
Lis. Ay Zarés del alma mia!
Sale un Capitan y Soldados, que traen preſo à Chato.
Cap. Tus Soldados han ganado al enemigo eſta eſpia, que diſfrazado venia.
Chat. Mejor direis engañado.
Lis. Es Hebreo? *Cap.* Sí, ſeñor.
Lis. Pues ahorcadle? *Ch.* Pues ahorcalde es de golpe aqueſte Alcalde.
Lis. Exercito aſi el rigor de mi deſeo. *Chat.* Inclemencia, que à mi temor no ſe debe, aunque diſculpa lo breve lo cruel de la ſentencia: pero gran rigor ha ſido el que à mi inocencia das, pueſto que caſtigas mas à quien menos te ha ofendido.
Lis. Llevadle. *Sold.* Vamos de aquí.
Chat. Aqueſta la paga es de haber ſervido à Zarés?
Lis. Quien nombró à Zarés aquí?
C *Ebat.*
- Jon.* De mi, ſeñor, conſia: ay esperanzas locas! ay necias fantaſias! ay vanas conſianzas!
Tol. Qué tienes? qué ſuſpiras?
Jon. Hoy muero, Tolomeo, amor, zelos, envidia, rigores me atormentan.
Tol. Remedia tus deſdichas con industria, que amor tal vez ſufriendo anima.
Jon. No hay industria, que pueda aliviar mis fatigas.
Tol. Pues eſcucha, que puedo ayudarte una mia, eſe papel de Judas tiene en blanco la ſirma.
Jon. Es verdad. *Tol.* Pues advierte, que como en él eſcribas que eſta noche le espere, podrás con ſus inſignias gozar diſimulado de Zarés las caricias: Yo le hurtaré la vara, y el eſcudo. *Jon.* Divina industria, ſi permite amor que ſe conſiga.
Tol. Armado aquí en ſu tienda ſiempre al ſueño ſe inclina, y de allí podré hurtarle vara y eſcudo. *Jon.* Hoy libras del fuego mis congojas, y amor ſe determina à que niegue verdades, y acredite mentiras. *Vanſe.*
Salen Liſias y Cloriquea.
Clor. Soſiegate. *Lis.* Como puedo?
Cl. Qué te atormenta? *Lis.* Un mal fuerte.
Cl. Qué es lo que temes? *Lis.* Mi muerte.
Clor. Loca eſtoy. *Lis.* Confuſo quedo.
Cl. Qué ſientes? *Lis.* Dos penas juntas.
Clor. Qué ſon? *Lis.* Amor y rigor.

Judas Macabeo.

Chat. Quien, por haberla servido,
à tal extremo ha llegado.

Lif. Pues valgate ese sagrado
adonde te has retraido:
Soltadle, soltadle pues,
enfrenad el rigor fuerte,
que es incapaz de la muerte
el que ha nombrado à Zarés:
Y al cielo causára agravios
el que ofenderle intentára,
que aun la muerte respetára
aquella voz en sus labios:
véte libre. *Chat.* No hay tratar.

Lif. Qué esperas? *Chat.* Yo he de morir.

Lif. Véte. *Chat.* No me quiero ir.

Lif. Por qué?

Chat. Porque me han de ahorcar;
y despues de ahorcado, yo
diré à Zarés de la suerte
que à sus criados dan muerte,
sin decirles sí, ni no.
Y quando la vuelve à ver
de la suerte, que hoy ha ido,
que ahora le he conocido,
ella le dará à entender,
si estoy bien ò mal ahorcado.

Clor. Qué es esto que escucho, cielos!
agravios son, que no zelos,
los que me daban cuidado.

Lif. Qué esperas? *Ch.* Qué he de esperar?
que me ahorquen para irme.

Lif. Partete. *Chat.* No he de partirme,
entero me han de colgar:
bueno es andar me engañando
con ya te ahorco, y ya no,
como si fuera hombre yo
con quien se ha de andar burlando.

Vase Chato.

Clor. Qué toda la pena ha sido
haber à Zarés mirado,
y que tan enamorado
à su misma tienda has ido?
aquesto ha sido el llorar?
esto el temer y sentir?

esto el callar y sufrir?
y esto ha sido el suspirar?

Lif. Cloriquea, si pudiera,
por mi Diosa te adorára,
y en altares, que labrára,
vida y alma te ofreciera:
mas determinan los cielos,
que tenga por más rigor
de Cloriquea el amor;
pero de Zarés los zelos:
y así, entre confusas dudas,
no puedo ofender tu fe.

Sale un Cap. El nombre le pediré;
quien vive esta noche? *Lif.* Judas.

Clor. Hoy de pena moriré.

Cap. Ya no hay temor, que te asombre.

Vanse todos, y sale Judas.

Jud. Con solo decir mi nombre,
hasta la tienda llegué
de Lisias, mas ha sido
el valor, que yo he mostrado;
pues si él llegó disfrazado,
yo descubierto he venido;
que así quiero que se vea
que no hay temor, que me impida:

Descubrese dormida Cloriquea.

Esta, que está aqui dormida,
es sin duda Cloriquea,
que su hermosura asegura
que solo puede haber sido;
pues aunque duerma el sentido,
está en vela la hermosura:
esta la venganza es
que toman las manos mias.

Llega Judas à Cloriquea, y ella despierta.

Clor. Dexa mis brazos, Lisias,
y busca los de Zarés:
mas qué es esto? à quien provoca
tal furor? *Jud.* Con esto gano
mi honor, perdona la mano,
que he de taparte la boca:
y aunque sea con violencia,
que pretuma será bien,
que empieza Jerusalem

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en ti à darme la obediencia.

*Llevala en brazos, y salen Jonatás
y Simeon.*

Jon. Vuelvete ya, Simeon,
que aqui tengo de esperar
al Asirio, y será dar
à mi honor mala opinion
el llegar acompañado;
no venga, y viendote aqui,
piense que riñen asi
los Hebreos. *Sim.* Escusado
ese rezelo seria,
si ahora consideráras,
que el temor, en que reparas,
viene à ser ofensa mia:
pues yo solo he de reñir
con el Asirio. *Jon.* Eso fuera
à faltar yo. *Sale Lisias escuchando.*

Lis. No pudiera
à mejor tiempo venir.

Sim. Dexame esta empresa à mi,
porque mi fuerza le asombre,
que es vencer à solo un hombre
poca gloria para ti.

Si él me venciere, tendrás
mayor victoria este dia,
pues aquesta prenda mia
en su poder hallarás.

Y con aquesto sospecho
que quedará conocido
tu valor, yo agradecido,
y Lisias satisfecho.

Lis. Valor tienen los Hebreos,
ver su discordia quisiera.

Jon. Si aquesta victoria fuera
solo para ganar trofeos,
yo te la dexára à ti,
y sin ella me quedára,
que en mi brazo asegurára
mas, que aseguro de ti.

Mas tu tienes esa parte,
con que consolarte puedes;
y quando sin otra quedas,
podrás con ella gloriarte.

Si me vence, llegarás
à mas levantada gloria,
pues con sola una victoria
las dos mitades tendrás.
Con esto las penas mias
satisfaré consolado,
tu quedarás bien premiado,
y satisfecho Lisias.

Lis. Qué les envidio, por Dios,
confieso. *Jon.* Como ha de ser?

Sim. Qué es lo que tenemos de hacer
si viene? *Lis.* Reñir los dos,
y supuesto que he llegado,
sacad las espadas ya,
que aqui espero. *Jon.* Eso será
poniendome yo à tu lado.

Sim. Lisias, ya has conocido
en defengaño tan llano,
que el salir yo con mi hermano,
culpa, y no traicion, ha sido.
Escoge, que el que escogieres,
ese reñirá contigo,
y tendrás un fiel amigo,
entre tanto que riñeres,
en el otro. *Lis.* Pues ya escojo.

Jon. Ay cielos! *Sim.* Confuso estoy.

Lis. Al que es mayor. *Jon.* Pues yo soy.

Sim. Rabiando quedo de enojo.

Lis. Y en justa razon lo fundo,
porque es bien que de una fuerte
vayan llegando à la muerte,
como llegaron al mundo.

Jon. A esa parte te retira,
mientras que mi fuerte advierto,
y hasta que me mires muerto,
oye y calla, advierte y mira.

Riñen Lisias y Jonatás.

Lis. Saca la espada *Sim.* Valiente
es el Asirio. *Lis.* Ay de mí!
inadvertido caí. *Cae.*

Jon. Suelta la banda. *Sim.* Decente,
que no le has de dar caído,
que es villano proceder,
que el tropezar y caer,

Judas Macabeo.

desdicha y no culpa ha sido.
Y si en el suelo se ve,
y allí muestras tu rigor,
dirán que faltó valor,
quando le tuviste en pie.
Y yo tu fama, y tu gloria
en aquesto solícito,
pues una infamia te quito,
y te ofrezco una victoria.
Y así, quiero defender
tu vida, porque si aquí
te vence mi hermano, à mi
no me dexa que vencer.

Jon. Poco te debe mi honor,
quando arrogante porñas,
no en dar la vida à Lísias,
fino en dudar mi valor:
pues al cielo le hago juez,
que si en el suelo le hallára,
su misma vida guardára,
por quitarsela otra vez.
Aunque quiero agradecer
lo que piensas, que le das,
pues con ella tendré mas
que quitar, y que vencer.
No fue de tu valentia
mengua despeñarte al suelo;
pero atrevido, rezelo
que ha sido ventura mia:
pues felice me asegura
mi fortuna, que el baxar
à la tierra, fue à tomar
medida à tu sepultura.

Lis. No porque en el suelo veas
al que ofendido entretienes,
piensas, Jonatás, que tienes
la victoria que deseas.
No hagas agüeros felices
el verme caído aquí,
pues no mido para mi
la sepultura que dices:
vuelve à reñir.

Riñen, y salen el Capitan y Soldados.
Cap. Cierra presto,

que los Macabeos son.

Jon. Aquesta ha sido traicion.

Cap. Cierra, Asiria. *Lis.* Qué es aquesto?

Cap. Cómo ahora desde el muro
pelear, señor, te vimos,
à darte ayuda salimos.

Lis. Hoy satisfacer procuro
de los dos la cortesia:
ninguno pase de aquí,
ò habrá de matarme à mi
quien llegáre. *Cap.* Si este día
con estas vidas alcanzas
la victoria, que deseas,
por qué en defender te empleas
tus contrarios? *Lis.* Las venganzas
son viles, y yo pretendo
victorias, venganzas no;
seguros estais, que yo
hoy vuestras vidas defiendo.

*Lisias mete à los suyos à cuchilladas, y
los dos se van, y sale Zarés con un
papel y Tolomeo.*

Tol. Qué es lo que miras y dudas?

Zar. Como en tanto bien me veo,
lo mismo, que dudo, creo.

Tol. Papel y firma es de Judas,
él à dartele me envia,
y yo hago lo que debo.

Zar. A creerte no me atrevo,
por ser la ventura mia,
dile que en mi tienda espero
esta noche, pues codicias
el bien mio. *Tol.* Las albricias
à Jonatás pedir quiero
de aqueste engaño, pues es
el que amoroso desea. *Vase.*

Salen Judas y Cloriquea.

Jud. Llega, hermosa Cloriquea,
besa la mano à Zarés.

Clor. Dichosa diré que he sido,
pues mas, que he perdido, gano,
que à besar tan blanca mano
sin fuerza hubiera venido:
dame tu mano. *Zar.* Los brazos
dar-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

darte mi aficion espera
con el alma. *Clor.* Quien pudiera
hacerte en ellos pedazos.

ap.

Zar. Que zelosa pasion lucha
en mis sentidos, de ver
con Judas esta muger!
como la traxiste? *Jud.* Escucha:
solo à la Ciudad llegué,
dixe mi nombre, temieron
las centinelas, abrieron
todas las puertas, entré
donde estaba Cloriquea,
robéla, traxela aqui,
para que te sirva à ti,
y tu prisionera sea:
porque de las glorias mias
así quiero que se entienda,
que pago con mejor prenda
la que te llevó Lisias.

Zar. La cortesia agradezco,
aunque el sentimiento sea
ver, que alcance Cloriquea
mas finezas, que merezco:
Pues veo que quando tienes
el mismo honor, que me das,
por ella à su campo vas,
por mí à mi tienda no vienes.
Y si has de venir à ella
el dia, que ella está aqui,
no sé si vienes por mí,
ó si has de venir por vella:
aunque à condicion tan fiera,
bien sé, Judas que no ha sido
aficion quien te ha movido,
pluguiera à Dios que lo fuera.
Que con finezas tan raras
obligára tu rigor,
que à ser yo capaz de amor,
por obligacion me amaras.

Clor. Consuelo tu queja tiene
en la pena, que me da,
pues Judas por mí no va,
y Lisias por ti no viene:
y ya de las penas mias

no siento el tormento injusto;
pues no es prision, sino gusto,
donde ha de venir Lisias.

Zar. Que Judas hubiese ido
por tu aficion, no lo sé;
pero bien claro se ve,
que tu con él has venido:
Si Lisias es cruel
pasion ha llegado aqui,
no debió de ser por mí,
y al fin, no me fui con él.

Jud. Dexadme solo, que hoy
dar quiero à Dios alabanza,
porque cumpla mi esperanza. *Vase.*

Clor. Triste quedo. *Zar.* Alegre voy.

Clor. Porque el amor mis delvelos
poner ante mi procura.

Zar. Porque ya estoy mas segura
con la causa de mis zelos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Tolomeo y Jonatás, que trae un
baston y un escudo pequeño.*

Tol. Llega con silencio. *Jon.* Apenas
muevo la planta. *Tol.* Ya ves
de Zarés la tienda. *Jon.* Di,
que del sol la esfera es.

Tol. El silencio de la noche,
que autor del engaño fue,
con el mayor te convida,
entra, que no hay que temer:
la luna, escasa de luz,
horror nos previene en vez
de sus rayos, ni una estrella
en todo el cielo se ve:
el viento apenas se mueve,
que parece que cortés
no murmura de tu engaño:
qué esperas? *Jon.* Hoy llego à ver
de amor la mayor victoria,
de la industria el mayor bien,
el triunfo de una esperanza,
y la gloria de una fe:

hoy

Judas Macabeo.

hoy de un deseo imposible
gozo el mayor interés:
hoy tengo al cielo en mis brazos,
hoy la fortuna à mis pies;
que amor, industria y gloria en mi
se ven,

si gozo la hermosura de Zarés.

Tol. Prevenida de tu engaño,
aquí te espera, no estés
perezoso en la ocasión,
llega, qué temes? *Jon.* No sé,
cobarde teme el pesar,
duda atrevido el placer:
y así estoy en confusiones
entre el amar y el temer.
Noche, si de mis suspiros
estás obligada, ten
tu curso, quitale al día
de su beldad el poder:
no obedezcas à la luz
del sol, y à mi amor fiel,
sepulta en obscuridad
su dorado rosicler,
mas si de Zarés la luz
entre mis brazos se ve,
bien podrá la vista tuya
mas, que el sol, resplandecer.
Estatuas de eterno marmol
pienso à tu memoria hacer,
y por sacrificio tuyo,
en tus altares pondré
estatuas, marmol, luz y rosicler,
si gozo la hermosura de Zarés:
Tolomeo, aquí me aguarda.

Tol. Inmovil monte feré.

Jon. Mientras dexo al mismo amor
envidioso de mí bien:
mas qué es esto? *Tocan al arma.*

Tol. Al arma tocan.

Jon. Al arma? *Tol.* Sí, no lo ves?

Dent. Arma, arma. *Jon.* Alguna seña
singida debe de ser, *Tocan.*
quiero entrar. *Tol.* De la Ciudad
sale un confuso tropel,

algun ardid habrá sido
de Lisias. *Jon.* Qué he de hacer?
Aquí del amor me llama
el delicioso placer,
allí de Marte me incita
el estrepito cruel:

Aquí el amor me da voces;
pero allí el honor tambien
me llama: ay amor y honor,
à quien he de responder?
Aquí pierdo la victoria
de un invencible desden,
y allí pierdo la esperanza
del mas honroso laurel.
Aquí gano del amor
glorias, que tanto esperé,
allí gano eterna fama,
con que inmortal he de ser:
ciego y confuso me veo,
amor, honor, qué quereis?
rendido estoy à los dos,
dexadme ya, que bien sé,
que la fama, y la gloria he de perder,
si pierdo la hermosura de Zarés.

Pero qué es esto? yo soy
descendiente de Israel?
yo del Macabeo hermano?
yo de Judas? yo de quien
con aplausos, con trofeos,
y con triunfos piensa ver
coronado de victorias,
glorioso Jerusalem?

Yo soy Jonatás? yo soy
quien puso de amor la ley
en el honor contingencia,
por una hermosa muger?
Afuera, vanos deseos;
singidas señas, haced
en el viento vuestro centro,
porque venganzas me deis.

Arroja el escudo y vara.

No quiero falsos engaños,
al campo voy; porque en él
vuelva por mi honor: Lisias,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

solo à mi me has de temer:
A vencerte voy yo solo,
y pienso que poco haré;
pues empezando en mi mismo,
voy enseñado à vencer. *Vase.*

Tol. Honrada victoria ha sido,
que la de mas gloria es
vencerse un hombre à sí mismo:
fuese ya? sí, ya se fue:
Aqui dexó las insignias
de Judas, que habian de ser
para Zarés dulce engaño,
quanto enojoso despues.
La ocasion es poderosa,
yo dí la industria, yo hurté
à Judas vara y escudo;
vive Dios, que he de vencer
esta imposible beldad,
su hermosura gozaré,
que quien pierde una ocasion,
ni estima, ni quiere bien.

Toma las insignias, y vase, y sale Lisias y gente.

Cap. Adonde vas? *Lis.* A morir,
por Jupiter, que ha de ser
testigo de mi venganza
todo el campo de Israel:
qual es la tienda, que tiene
à Cloriquea? *Sold. I.* Esta es.

Lis. Si de bronce ò de diamante
fuera muro, que romper
no pudiera incontestable
de Jupiter el poder,
y sus vencedores rayos
halláran defensa en él,
de mi fuego combatida
hoy, verás que sin tener
reparo à mi ardiente furia,
se pone humilde à mis pies.

Cap. Quando caxas y trompetas
han tocado à recoger,
y retirada en el muro
toda tu gente se ve:
quando à manos del soberbio

Macabeo, que cruel
tu poder destruye, ha muerto
Gorgias, soldado fiel,
en el campo del contrario
te has quedado, sin temer
sus engaños y traiciones:
qué es lo que esperas? *Lis.* No sé:
Yo salí de la Ciudad,
con animo de volver
à Cloriquea conmigo,
y sin ella no podré:
Aquesta es la tienda, donde
con mil trofeos miré
triunfando de amor y Marte
la hermosura de Zarés.
De dos soles confidero
que depositaria es,
y de los dos abrasado,
me siento confuso arder.
Bien me quiere Cloriquea;
pero à Zarés quiero bien,
y amante y agradecido,
un imposible he de hacer:
Ha Judas? ha Macabeo?
ha defensor de la ley
de Israel, Judio sin miedo,
donde estás, que no me ves?
A Cloriquea traxiste
robada, mas por tener
mas fama, sobre mis brazos
tienda, y todo llevaré.

Cap. Lisias, qué es lo que intentas?

Lis. Esperadme aqui, entraré
en la tienda, à ver si veo
à Cloriquea. *Cap.* De quien
se ha contado tal hazaña?

Lis. Un hombre viene.

Sale Tolomeo por la puerta de la tienda de Zarés.

Tol. Yo hallé
de amor la gloria mayor
en el mayor interés:
denme la tierra y cielo el parabien,
pues gocé la hermosura de Zarés.

Judas Macabeo.

Un hombre à la puerta veo,
no hay temor que me acobarde,
este es Jonatás: que tarde
vuelve à gozar su deseo!

Lis Qué es esto que dudo y creo?
Fortuna en mi mal se emplea,
posible es, que un hombre vea
salir con turbados pies
de la tienda de Zarés,
donde vive Cloriquea.

La vida y alma ofendida
tienen mi sentido en calma,
Cloriquea tiene el alma,
y Zarés tiene la vida.

Tol. Con una industria fingida,
mis engaños será bien
que satisfaccion le den,
porque mi traicion no crea.

Lis. Bien me quiere Cloriquea,
pero à Zarés quiero bien,
y entre confusos desvelos
lo que es mi bien es mi daño:
yo me ánimo, y yo me engaño,
qué desdicha es esta, cielos!
dexadme, confusos zelos,
ya que en tormento tan fiero
juntas dos muertes espero;
pues hoy tan claro se infiere,
que me olvida quien me quiere,
ò me ofende à quien yo quiero.

Tol. Como empezaré à fingir
mi engaño? quiero llegar
à hablarle, y asegurar
lo que podrá presumir:
es Jonatás? *Lis.* Sí, yo soy,
fingíreme Jonatás, *ap.*
que este es Simeon. *Tol.* Sabrás,
hermano amigo, que estoy
loco de contento hoy,
prodigo amor me asegura
la mayor gloria y ventura
hoy en mi sugeto emplea.

Lis. Ay Zarés, ay Cloriquea.

Tol. Un asombro es de hermosura:

hoy he llegado à mirar
el mismo cielo en mis brazos,
fingiendo amorosos lazos,
que amor no supo imitar:
Hoy he llegado à gozar,
puesta la envidia à mis pies,
beldad, que de un angel es,
luz, que la del sol afrenta,
fuego, que abrafarme intenta.

Lis. Esta sin duda es Zarés.

Tol. Hoy en mi suerte dichosa
noté con afecto igual,
una hermosura leal
en una lealtad hermosa,
y con gracia milagrosa:
quien hay, que mis dichas crea?
quien, que en tal gloria se vea?
en mis brazos considero
un firme amor verdadero.

Lis. Sin duda, esta es Cloriquea.

Tol. Yo en fin, porque mas no estés
de mi contento dudoso,
mi bien, y mi dueño hermano,
para que me envidies, es.

Lis. O si dixese Zarés.

Tol. Quien este campo hermosa
con mas luz, que la febea;
pues à sus plantas se ven
los rayos del sol, es quien.

Lis. O si fuese Cloriquea.

Tol. Tiene à las hermosas plantas
amor, gracia y hermosura;
y yo, quien en tal ventura
gozó maravillas tantas:
qué rezelas? qué te espantas?
qué suspiras? que no es
Zarés, y porque no estés
con tal concepto en la idea,
yo he gozado à Cloriquea,
entra tu, y goza à Zarés. *Vase.*

Lis. Qué es esto que escucho, cielos?
hay mas pena? hay mas rigor?
quien vió jamas un amor
con dos generos de zelos?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en mis confusos rezelos
 un amor solo creí,
 mas tal pena vive en mi,
 que para mayores daños,
 he visto dos defengaños,
 y solo el uno temí.
 Y tal me llevo à mirar,
 que sospecho que perdiera
 la vida, si no viniera
 duplicado este pesar:
 pues quando à considerar
 me ponga una fe ofendida,
 una esperanza perdida,
 son dos contrarios tan fuertes,
 que, por no darme dos muertes,
 me dexan con una vida.

Cloriquea no conoce
 ya mi lealtad ofendida?
 Zarés facil y rendida,
 espera que otro la goce?
 que tal pena reconoce
 mi pensamiento? que es
 verdad, alma, lo que ves?
 que yo mismo escuche y crea,
 yo he gozado à Cloriquea,
 entra tu, y goza à Zarés?

Llega el Capitan à Lisias.

Cap. A los ayres veloces (ces?
 llenas de horror con lastimosas vo-
 qué suspiras? qué tienes?
 qué es lo que ha sucedido?
 por quien de amor à tal extremo vie-
 no hay quien tu pena crea. (nes?

Lis. Perdí à Zarés, perdióme Cloriquea:
 en Cloriquea ha sido
 verdadera mi fe, su amor fingido,
 y de Zarés callado,
 sin lealtad su desden, mi amor burla-
 esta en agenos brazos (do:
 nudos dà à mi garganta, à su amor la-
 y aquella ingrata y fiera, (zos;
 ageno dueño en su beldad espera:
 y porq el mundo mis desdichas crea,
 perdí à Zarés, perdióme Cloriquea.

Ca. No des voces, señor, mira q estamos
 en campos del contrario, al muro va
 que ya del sol luciente (mos,
 pregona la venida,
 coronado de luz el claro oriente.

Lis. Pierda mi libertad, pierda mi vida,
 y el sangriento desseo
 execute en mi sangre el Macabeo:
 entre por la Ciudad, y victorioso
 tale y rempa furioso
 los exercitos míos,
 haciendo de su sangre undosos rios,
 que no quiero victorias, (rias.
 triunfos no quiero ya, no espero glo-

Cap. Si haces tantos extremos,
 por fuerza à la Ciudad te llevaremos.

Lis. Solo quiero mi muerte,
 q no quiero vivir de aquesta suerte,
 quando entre confusiones y desvelos
 abrasado de amor mero de zelos:
 y porq el mundo mis desdichas crea,
 perdí à Zarés, perdióme Cloriquea.

Vase, y sale Cloriquea.

Clor. Con lastimosas voces
 parece que conserva
 en repetidos ecos
 el viento à Cloriquea.
 Imagenes confusas
 son, que me representa
 el amor de Lisias
 en esta triste ausencia.
 Engañarme à mi misma
 amorosa quisiera,
 respondiendo à sus voces:
 Lisias! Dent. Lis Cloriquea.

Clor. No son vanas fantasmas
 de mi turbada idea,
 que en el ayre mi nombre
 articulado suena.

Tocan caxas destempladas.

Qué funebres temores,
 ò qué voces funestas,
 al pronunciar mi nombre,
 ofenden mis orejas?

Judas Macabeo.

Oprimidos los vientos,
parece que se quejan,
y bramando publican
entre sí dura guerra:
pero à quien con aplausos
en su muerte violenta
el exercito hace
funerales exequias? *Sale Tolomeo.*

Soldado, así del muro
victorioso te veas,
que me digas quien es
à quien muerto respetan,
y acercandose al muro,
sobre los hombros llevan?

Tol. Un Capitan Afirio,
à quien por sus grandezas,
en muerte el Macabeo
honra de esta manera. *Vase.*

Glor. Sin duda, que es Lisias,
y su espíritu era
quien triste me llamaba:
aguarda, esposo, espera. *Vase.*

Salen Judas, Simeon y Jonatás, y Tolomeo al són de cajas destempladas, y traen otros en hombros un ataúd, y en el muro sale Lisias, y Soldados.

Cap. A las puertas han llegado
de la Ciudad. *Jud.* Ha del muro?
decid à Lisias que oiga.

Lif. Di, General, ya te escucho.

Jud. Despues de varias victorias,
que dieron por tantos lustros
admiraciones y espantos
à las tres partes del mundo;
à Jerusalem llegué,
y puse cerco à sus muros,
donde en su defensa hice
examen del valor tuyo.

A noche al campo saliste,
quando el silencio nocturno,
por mortales, los cantancios
sepultó en sueño profundo:
Si fue, ò no, temeridad,
ni lo afirmo, ni lo dudo,

que yo siempre en el contrario
animo y valor presumo.

Gorgias, este à quien la muerte,
apenas rendirle pudo;
pues à pesar de su olvido,
vivirá siglos futaros:

Este, que aunque mi contrario,
doy alabanzas, y cuyo
valor tanto envidié vivo,
quanto venero difunto:

Despues de haber animoso
rendido en el campo à muchos
enemigos, nos hallamos
cuerpo à cuerpo los dos juntos.

Mas de dos horas reñimos,
sin conocer en ninguno
ventaja, midiendo siempre
iguales brazos y pulsos.

Muerto al fin, y no rendido,
cayó en tierra: ni le culpo,
ni me alabo, porque solo
à mas dicha lo atribuyo.

Murió, al fin, y sabe el cielo
si me pesa, porque juzgo
que fuera inmortal, teniendo
de aquestos contrarios muchos.

Y porque conozco igual
à mi valor con el tuyo,
conservaré sus cenizas
en inmortales sepulcros.

Así à mis contrarios honro,
y su memoria aseguro,
porque con aqueste exemplo
aprendas à honrar los tuyos.

Y si luego la Ciudad
no me rindieres, te juro
por el gran Dios de Israel,
verdadero, eterno y sumo,
de asaltarla, derribando
sus alcazares y muros,
hasta ver en sus altares,
à pesar de los injustos
idolos, que ciego adoras,
sacrificios de el que puse

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à su Pueblo en libertad
entre tantos infortunios:
Si no, aunque sabado sea,
dia, en que mi ley dispuso
solo para hacer à Dios
sacrificio limpio y puro,
tengo de dar la batalla
mas sangrienta, y à los tuyos
he de pasar à cuchillo,
sin perdonar à ninguno.
Verás la Ciudad fundada
sobre un sangriento diluvio,
ò que oprimida la tierra,
parezca la sangre xugo.
Los elementos verás
mezclarse entre sí confusos,
juntando en un breve caos
tierra, sangre, viento y humo.
Horror à la misma muerte
dará el lastimoso insulto;
viendo que tantos la ofrecen
mas batalla que tributo.

Lis. Calla, Judas, que el valiente
habla poco, y obra mucho:
quien retorico amenaza,
jamás executa mudo.
No hagas las honras de Gorgias
en ti piadoso atributo,
sino temor, que un Asirio
aun se hace temer difunto:
Si has de asaltar la Ciudad,
qué aguardas? que no te escuso
el asalto, no dilates
la victoria, que procuro.
Que à ti, y à tus dos hermanos,
cuerpo à cuerpo, à cada uno
en la batalla os aguardo,
y reto, ò à todos juntos.
A ti te reto primero,
por el engaño, ò el hurto
de Cloriquea, pues muestras
con muger el valor tuyo.
A Simeon, porque fue
quien falso, aleve y perjuro

à Cloriquea gozó,
de toda lealtad desnudo.
A Jonatás, por galan
de Zarés; y así, no dudo
de todos tres la victoria,
y de tres muertes un triunfo.

Jud. Ya por hallarme contigo
tengo tan vivos impulsos,
que serán las horas años,
siglos serán los minutos:
Y porque creas que yo
solas alabanzas busco,
sin tener de mis hazañas
mas, que la opinion por fruto;
traeré luego à Cloriquea,
porque si en esto aventuro,
mi opinion, pienso robarla
de los mismos brazos tuyos.

Jon. Yo te buscaré el primero,
Lisias, porque seguro
esté, habiendote vencido,
el que llegára segundo.
No te doy satisfacciones
à tus zelosos discursos,
porque no parezca en ellas
de la batalla rehuso;
que antes, por verme contigo,
quisiera el tiempo caduco
tener en mis brazos hoy,
para apresurar su curso.

Sim. Y yo quisiera poder
parar del sol rubicundo
con estos brazos los exes
de sus celestiales rumbos;
porque testigo à las fuerzas
de mi valor, siempre augusto,
para eterna fama mia
me consagrara coluros:
y no estaré satisfecho,
si à mi no me restituyo
de aquella partida banda
una parte que te cupo.

Jud. Al arma, al arma, soldados,
fuene en los ecos confusos

Judas Macabeo.

del parche la voz horrible,
del bronce el metal robusto,
que hoy al gran Dios de Israel
sacrificarle presumo
en altares de Dagon,
de incienso olorosos humos.

Sim. Hoy, Jerusalem, triunfante
en tus palacios me juzgo.

Zon. Hoy, gran Ciudad, de David
los alcazares destruyo.

Jud. Hoy, santa Sion, quisiera
mi honor, que fueras dos mundos,
y por ganarte otra vez,
volviera à Lisias el uno. *Vanse.*

Quedan en lo alto Lisias y gente.

Lif. Aquí espero, y mis victorias
solo en mis brazos las fundo,
que hoy vuestros Dioses serán
tapete de mis coturnos:
descendiente soy, Hebreos,
de aquel soberbio Nabuco,
que por ser Dios, sus estatuas
sobre los altares puso.

Cap. De paz un soldado llega,
y una muger. *Lif.* Ya me turba
que esta es Cloriquea.

Salen Tolomeo y Cloriquea.

Clor. En verle
se acabaron mis disgustos.

Tol. Hoy Judas à Cloriquea
te da, y dice, que seguro
estés de su gran lealtad,
que lo que es fuerza, no es gusto;
y que de tu misma tienda
él la robó, porque supo
que con esta hazaña daba
à la fama eterno asunto. *Vase.*

Clor. Es posible que he llegado
à tu presencia, mi bien,
y que los ojos te ven,
que por muerto te han llorado?
Aun lo miro, y no lo creo,
que me parece que son
lisonjas de la ilusion,

ò fantasmas del deseo:
aunque el alma me decia,
que no era su daño cierto,
que mal pudieras ser muerto,
supuesto que yo vivia.

Lif. Por qué con locuras tantas
quieres aumentar mi pena,
di, cocodrillo y sirena,
qué me lloras, y me cantas?
Por qué con lisonjas doradas
aqueste tormento esquivo?
y si me desprecias vivo,
para qué muerto me lloras?
Muerto estoy, no ha sido incierto
el rigor que imaginabas,
bien mi muerte adivinabas,
que tus locuras me han muerto.

Clor. Escucha mi voz ahora.

Lif. Véte, ingrata, véte, fiero.

Clor. No ofendas de esa manera,
Lisias, à quien te adora.

Lif. Una ausencia no consiente
lealtad en tan breves dias?
qué bien muerto me fingias,
supuesto que estaba ausente!
Que de tu inconstante sér
tan grande parte te alcanza,
que eres muger y mudanza,
por ser dos veces muger.
Véte, donde en dulces lazos
hagas de tu amor empeño,
véte, donde nuevo dueño
te goce en ajenos brazos.
Todo, ingrata, lo he sabido
del mismo, que te gozó,
Simeon me lo contó,
galan y favorecido:
ya no hay valor, que resista
el veneno, de que muero;
véte, basilisco fiero,
que me matas con tu vista.
Que si tuviera en mis brazos
aquefos despojos bellos,
hoy te despeñara de ellos,

don

De Don Pedro Calderon de la Barca.

donde te hiciera pedazos. *Vase.*

Clor. Aguarda un poco, Lisias,
y si aqueſte rigor es
obediencia de Zarés,
no ofendas las anſias mías;
y no diſculpes conmigo
cobardias, que has uſado,
pues de temor me has dexado
en poder de tu enemigo.
Pues para que yo volviera
otra vez à tu poder,
piadoſo fue menester
que él la libertad me diera.

Tocan al arma.

Ya el muro escalar intenta
en orden el campo Hebreo,
y el valiente Macabeo
al mundo temor ofenta.
El ſol con ſu luz ardiente
eſtá previniendo horrores,
que parece con mayores
llamas, que el incendio ſiente.
El viento confuſo y ciego,
con movimientos ſe altera,
que parece que en ſu eſfera
eſtá la region del fuego.
La tierra, pues, oprimida,
monumentos mil levanta,
porque de qualquiera planta
teme perder una vida:
Y ya los campos rompidos,
procuran eterna fama,
gime el bronce, el parche brama,
y en los ecos repetidos
todo es ciega confuſion,
todo grita laſtimofa,
y por todo voy furioſa
à buſcar à Simeon. *Vase.*

Tocan al arma, y dicen dentro.

Sim. dent. Rompe el viento.

Tol. dent. Aſalta el muro.

Jon. dent. Yo ſolo ganarle puedo.

Tod. dent. Guerra, guerra.

Salte Chat. Miedo, miedo:

à donde eſtaré ſeguro?

O triſte Jeruſalen,
que eternamente aſolada,
deſtruida y conquiſtada
eſtos Lugares te ven:
Siempre con fieros eſpantos
ſe hace en tu conquiſta inſtancia,
ſin mirar que otra ganancia
fue la pérdida de tantos,
que Trabuco Dealazor
deſtruyó aquel triſte día,
quando almaenviernes venia
con tanta rabia y rigor.
Hoy Judas, deſpues de dos
aſaltos, que en ti ha tenido,
conquiſtarte ha pretendido
al tercero, y plegue à Dios,
que te gane bien ganada;
que tu conquiſta famoſa
ſiempre ha ſido peligroſa
en la tercera jornada:
aqui retirarme puedo,
porque el coroniſta ſea.

Dent. unos. Aqui Aſiria.

Dent. otros. Aqui Judea.

Tod. Guerra, guerra.

Chat. Miedo, miedo. *Eſcondese.*

Salte Zarés armada, y Jonatás.

Jon. Donde vas? *Zar.* A ganar fama.

Jon. Detente. *Zar.* Mi honor aſrentas,
ſuelta, Jonatás. *Jon.* Qué intentas?

Zar. Quando de Marte me llama
el horror, y quando ven
mis ojos, que el Macabeo
con animoſo deſeo
aſalta à Jeruſalen:
quando la muralla fuerte,
de ſu valor defendida,
guarda al Aſirio la vida,
y da al Paleſtino muerte;
quando de mas arrogantes
maquinas contemplo luego
mudarle montes de fuego
en eſpaldas de elefantes;

Judas Macabeo.

ò fino, à mirarlo ponte,
que mas parece que el suelo
intenta tocar al cielo,
puesto monte sobre monte;
quando los fuertes arietes
quieren con encuentros daros
rendir los soberbios muros
à sus armados copetes;
y à cuyo golpe parece,
sonando el bronce oprimido,
que asombrado del ruido,
todo el mundo se estremace;
y al fin, quando llega Judas
à la Ciudad, me detienes?
en poco mi valor tienes,
pues que mis victorias dudas.

Jon. Ni te detengo, ni dudo
tu valor, temo tu muerte;
y pues vas armada y fuerte,
llevame à mi por escudo;
porque si un golpe cruel
perdiere ingrato el respeto
à tu hermosura, el efeto
haga en mi pecho, que en él,
de tu rigor satisfecho,
despues de roto, verás
con el decoro que estás
idolatrada en el pecho;
ò fino, atenta al valor
de mi brazo, considera,
ò Zarés, de la manera
que por el marcial furor
con un animo arrogante
acometo loco y ciego,
rompiendo abismos de fuego,
y montañas de diamante:
que si tus ojos me ves,
con tal gloria victorioso,
podré yo solo dichoso
ganar à Jerusalem;
que si me mira Zarés,
no habrá mandos, que no allane.

Chat. Plegue à Dios, que bien la gane,
no nos perdamos despues.

Jon. Hoy escribe su tragedia
con sangre Jerusalem.

Chat. Y si no la escribe bien,
se perderà la comedia.

Jon. Hoy entre sus tiros fieros
verás como rompo yo.

Chat. Y no le harán mal, si no
la acierta, los mosquetero. *Vanse.*

Dentro dase el asalto con ruido de armas.

Zar. Ya la Ciudad han entrado
los invencibles Hebreos,
y con gloriosos trofeos
envidia à la fama han dado;
y yo entre confusas dudas,
de amor temeroso llenas,
entre desdichas y penas,
no acierto à vivir sin Judas?
y mas, quando todo puedo
decir que es rabia y furor,
todo veces, todo horror. *Vase.*

Chat. Todo miedo, todo miedo,
basta, que à mis ojos ya
miedo solamente creo,
miedo digo, miedo veo,
miedo viene, y miedo va,
miedo el ayre, miedo el suelo,
con miedo, y conmigo lucho,
miedo digo, miedo escucho,
miedo toco, y miedo huelo.

Dent. Victoria. *Chat.* Qué dulce gloria!
cuyos serán los trofeos?

Dent. Victoria por los Hebreos.

Ch. Ya no hay mas miedo, victoria. *Vase.*
Sale Judas, Tolomeo y acompañamiento.

Tol. Ya la santa Sion, Ciudad triunfante,
adonde el arrogante
Asirio daba, engrandecido tanto,
al cielo admiracion, al mundo espanto,
de sus armas en vano defendida,
à tu valr rendida,
despues de glorias tantas,
se pone humilde à tus heroyas plantas.

Jud. De esta dichosa gloria
solo al gran Dios se debe la victoria;
baxen, pues, ofendidos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de los altares idolos mentidos;
y ese falso Dagon, que veneraba
el Asirio, y á quien altares daba,
segunda vez para mayor grandeza
incline la cabeza

con milagroso intento
ante el Arca del sacro testamento.

Sale Zarés con el escudo, y la vara.

Zar. Valiente Macabeo,
pues fue del Pueblo Hebreo
heredada noticia,
que mientras se cantase la victoria,
se administrase recta la justicia,
á pedirla he venido,
y hoy á ti de ti mismo te la pido:
estas son tus insignias. *Jud.* Cosa rara!
quien te ha dado, Zarés, mi escudo, y
vara?

como con ella á mi presencia llegas?

Zar. O dudas tu valor, ó mi honor niegas,
tu mismo me la diste.

Jud. Yo, Zarés? *Zar.* Tu, señor, y me dixiste
muy dulce, y amoroso:
en ganando á Sion, seré tu esposo.
Y pues ya llegó el día,
premia con tu valor la humildad mia;
q'el fuego, q' en mi pecho el honor labra,
da voces que me cumpias tu palabra.

Jud. Qué caos de confusiones
es aqueste, Zarés, en que me pones?
Yo, Zarés, yo te he dado (gado)
mis prendas? *Tol.* Tus hermanos han lle-
y yo estoy temeroso (ap.
de ver mi atrevimiento, (miento:
no hay gusto, á quien no siga el senti-
mas quien resistirá con amorosa
pasion una ocasion tan poderosa?

*Tocan cazas, y salen marchando Jonatás, y
Simeon, cada uno por su puerta, con acom-
pañamiento, y trae Simeon una bandera,
y Jonatás la cabeza de Lisias.*

Sim. Ya el Asirio vencido,
de tu poder la fuerza ha conocido.

Jon. Lisias castigado,
de tu valor la fuerza ha confesado.

Sim. Ya la Ciudad te dexan,
y de su patria timidos se alejan.

Jon. Y huyendo de tu intento,
se visten alas, y se calzan viento.

Sim. Esta insigne bandera.

Jon. Este trasunto de soberbia fiera

Sim. Que está á tus plantas puesta,
es de Lisias. *Jon.* Su cabeza es esta.
Descubrela.

Sim. Yo entré el primero al muro,
porque solo conmigo iba seguro.

Jon. Yo en la conquista fuerte (te.
le busqué, y cuerpo á cuerpo le di muer-

Sim. Si yo al muro no entrára,
mal desde el campo tu furor le hallára.

Jon. Si yo no le venciera,
mal la victoria tu valor te diera.

Jud. Basta no mas. *Si.* Hoy ha de ser el día,
q' has de dar premio á la victoria mia.

Jon. Que es el día confio,
hoy en q' has de premiar el valor mio.

Sim. Hoy darne determina
á la bella Zarés. *Jon.* Zarés divina
es el bien que yo gano.

Sim. Ha Judas. *Jon.* Macabeo.

Sim. Hermano. *Jon.* Hermano.

Jud. En qué gran confusion estoy metido!

Jon. Tu palabra. *Sim.* Tu fe *Zar.* Mi honor

Jud. Qué confusos desvelos (te pido.
son estos, en que estoy, piadosos cielos,
quien vió tan ciego abismo?
q' enredos me enaganan de mí mismo?
y de admirado, y mudo,
creo mentiras, y verdades dudo.

*Suena un clarin, y sale Cloriquea en un
caballo con lanza, y adarga.*

Clor. Oid, cobardes Hebreos,
abatida sucesion
de la mas humilde sangre,
que Palestina crió.

Infames Samaritanos,
pues la descendencia sois
de aquel peregrino Pueblo,
que Egipto tuvo en prision:
estadme atentos, infames;
si no os espanta mi voz,
que á retar vengo ofendida
de vuestro exercito á dos:
Simeon y Jonatás,
oidme, reto á Simeon
de cobarde, de villano,
infame, vil y traidor:
y en quanto dixo á Lisias
en agravio de mi honor,
sustento en aqueste campo,
que una, y mil veces mintió:
Á Jonatás; porque fiero,



Judas Macabeo.

con engaño, y con traicion,
en la sangrienta batalla
hoy á Lisias mató:
y yo sola cuerpo á cuerpo
espero de sol á sol;
y por si acaso llegaren
á un mismo tiempo los dos,
será el que riña primero
aquel, que con mas valor
primero tome esta lanza,
que arrojo al ayre vetez. *Tira la lanza.*
como no llega ninguno?
es respeto, ó es temor?
mirad, que aunque soy muger,
yo soy Cloriquea, yo
de Lisias soy esposa,
y quien es bastante soy
á quitaros el laurel,
aun apenas vencedor.

Sim. Por ser muger no me toca
responderte, y porque son
engaños tuyos, que nunca
tu honor mi lengua ofendió;
y rendido, sin reñir,
desde aqueste punto estoy,
porque solo á una muger
pudiera rendirme yo.

Jon. Hoy cuerpo á cuerpo á Lisias
muerte mi brazo le dió
en la sangrienta batalla,
sin engaño, y sin traicion:
por esto, y por ser muger,
esta respuesta te doy,
porque solo á una muger
diera yo satisfaccion.

Zar. Pues á mi sola me toca
responderte, quiero yo
tomar la lanza, y decir
que fue loca presuncion,
y villano atrevimiento,
que llegases sin temor,
tan arrogante, y cruel
al lugar donde yo estoy:
tu sabes que soy Zarés?

Clor. Y tu no sabes que yo
soy Cloriquea? *Zar.* Pues mira
que aqui te aguardo. *Clor.* Yo voy
solo á dexar el caballo,
que luego vuelvo.

Vase.

Zar. Si honor

te fuerza, tambien á mi
me obliga á tanta pasion;
y por no poder vengar
mi rabia en el ofensor,
en ti, Cloriquea, quiero
satisfacer mi furor,
si eres muger ofendida,
muger ofendida soy.

Jon. Pues quien te ofendió, Zarés?

Sim. Pues, Zarés, quien te ofendió?

Zar. Esta vara, y este escudo
los vivos testigos son
de mi infamia, y de agravio.

Jud. Ya vuelve mi confusion.

Jon. Qué es esto, cielos, que veo?
sin duda que otro gozó,
mientras á la guerra fui,
con la indu tria, la ocasion:
mal haya mi cobardia:
ha Tolomeo? *Tol.* Señor,
humilde á tus plantas puesto,
llego á pedirte perdon.

Jud. Pues qué es aquesto? *Tol.* Yo fui
el que á Zares engaño
con tus insignias, que solo
pudiera intentar amor.

Sale Clor. Ea, Zarés, donde estás?

Tol. Y yo fui el que contó
á Lisias el engaño
de Cloriquea. *Clor.* Ah traidor!
vive Dios, que he de matarte.

Jon. No matarás, porque yo
le daré muerte. *Sim.* Primero
he de matarle. *Zar.* Eso no.

Jud. Pues tu le defiendes? *Zar.* Sí,
que aunque ofendida, es mejor
el peor marido vivo,
que muerto el mejor honor.

Jud. Si tu, Zarés, le perdonas,
yo tambien le doy perdon.

Clor. Y yo quiero en vuestra ley
seguir desde hoy vuestro Dios.

Tol. A ti te debo la vida,
tuyo eternamente soy.

Sim. Aqui dió fin mi esperanza.

Jon. Aqui dió fin mi pasion.

Zar. Y del fuerte Macabeo
á la primer parte dió
el Autor dichoso fin,
por quien os pido el perdon.